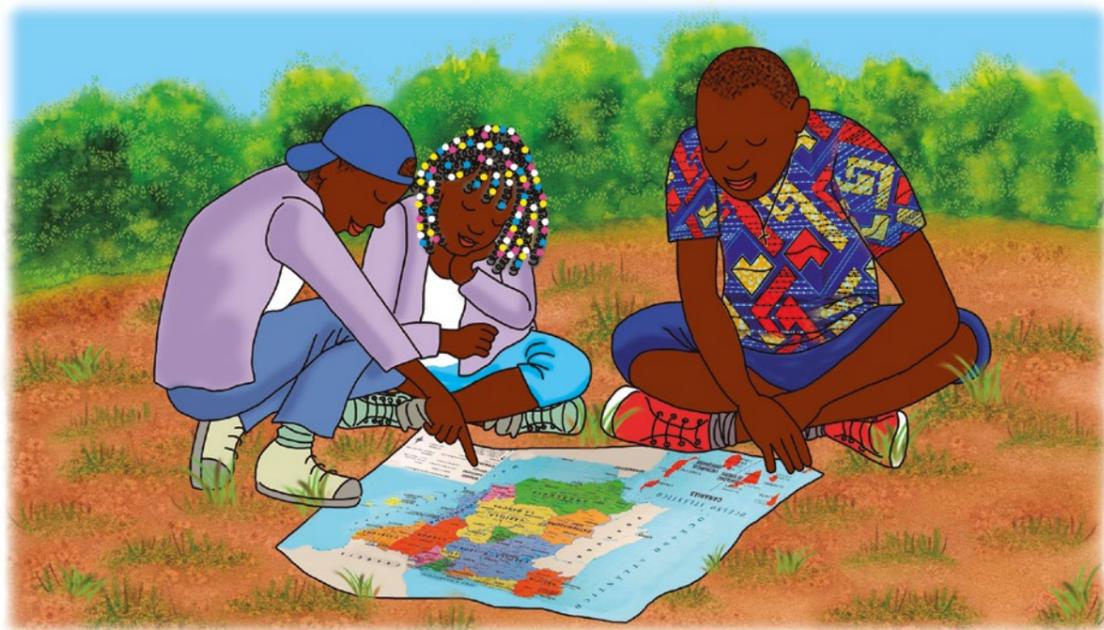


El rincón misionero

por Ana G^a-Castellano



ilustrada por Paz Rodero

Ensayos, canciones y una nueva voz en maravillas

Cada día el coro sonaba mejor.

Llevaban reuniéndose los miércoles por la tarde desde el verano. Jonás estaba muy satisfecho de cómo avanzaba la armonía de las voces: desde las más graves de los chicos, a las más agudas de las chicas.

Habían enviado grabaciones de audio a Beatriz y ella, desde Madrid, mandó audios de la orquesta, que reproducían en el ordenador durante los ensayos.

Aquella tarde habían programado una video-llamada con Beatriz. Habían llenado el depósito del generador de electricidad, para que no se cortara la energía en medio de la conversación.

- ¡Hola, Beatriz! – saludaron los chicos.

- ¡Hola, Jonás! ¡Hola a todos!

Al otro lado de la pantalla se asomaba la directora de la orquesta, con un lápiz y una partitura sobre la mesa. Tras ella saludaban los chicos y las chicas con sus instrumentos. Los dos directores estuvieron ajustando notas y tonalidades. Cuando todo estuvo correcto, los músicos tocaron una pieza desde Madrid, y el coro cantó desde el local de la parroquia de Maravillas.

A pesar de la baja calidad del sonido, se conjuntaron música y cantos, y al terminar todos estallaron en aplausos.

- ¡Tenemos ganas de que vengáis a cantar con nosotros a Madrid!, dijo una de las niñas violinistas.

Ramón la miró y le prometió con una gran sonrisa: – ¡iremos, ya lo verás!

- ¡Y os llevaremos una caja de chocolate Maravillas! – prometió riendo Catalina.

- Claro que sí. Estamos consiguiendo que la Universidad de Malabo apoye el viaje – Jonás estaba aún más ilusionado que los chicos.

- Aquí todo está dispuesto para la acogida, y también tenemos aportaciones de la administración local y de la escuela. Quieren que hagamos el concierto conjunto para Navidad.

- ¡Sería fantástico!

- Pero es necesario aumentar el repertorio. ¿No tendréis canciones actuales, que canten los jóvenes guineanos?

- Sí, claro, pronto te enviaremos algunas.

Cuando cerraron la conexión, Jonás miró al grupo: – Chicos, además de estos cantos tradicionales, tenemos que ensayar algunas canciones de las que cantáis...

- ¿De esas que bailamos en las fiestas? – Elías, uno de los chicos más mayores, rió un poco cortado. – ¿de las que bailamos cuando nos reunimos los amigos?

- ¡Sí, esas! De grupos actuales que están de moda.

- ¿Algo así? Elías dio unos pasos de baile tarareando algunas notas que sonaban a ritmos afrolatinos.

- ¡Sí!, algo así.

Todos rieron y prometieron traer algunas ideas el próximo día.

A la mañana siguiente, cuando Elías y Jonás se dirigían al ensayo, observaron un corro de gente que se agolpaba en la plaza. Al acercarse vieron a una muchacha cantando una canción de ritmo afro, al tiempo que bailaba al compás de aquella fantástica melodía:

Okukut no puede ir a la escuela.
Okukut no tiene dinero para aprender las letras...*

Unos chicos golpeaban unas latas a modo de tambor. La chica cantaba con una voz sonora y alegre, danzando al ritmo de los tambores. La gente les echaba monedas en un cestillo.

- ¡Es Maite! – afirmó Elías. Su padre es pescador. No viene a la escuela desde hace más de un mes.

- Qué bien cantas, Maite – le dijo Jonás cuando terminó. – ¡Qué buena canción!

- ¿Querías unirse a nuestro coro? – se adelantó Elías.

- ¿Un coro? Ja, ja, ja. Yo sólo canto aquí, no tengo tiempo. Tengo que ayudar a mi familia.

- Pero, tu padre ... –

- Ahora que mi madre está enferma, no tenemos suficiente con la pesca. Mi abuela cuida a mi hermano mientras yo saco unas monedas cantando. No tengo tiempo para ir a coros.

- Espera, hablaremos con tu padre. Mañana podrían visitar a tu madre la trabajadora social y la médico de la parroquia. Sin duda encontraremos una solución para que puedas reincorporarte a la escuela.

- ¡Y a cantar en el coro! – le recordó Elías con una mirada chispeante.

Días después, una voz solista daba un brillo especial al coro, que se escuchaba cantar a través de las ventanas de la parroquia de Maravillas:

Okukut no puede ir a la escuela.
Okukut no tiene dinero para aprender las letras...*

CONTINUARÁ